

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**

**FLACSO – Sede Ecuador**

**Programa de Antropología**

**TESIS**

**¿Resolución o silencio?**

**La violencia contra las mujeres kichwas de Sucumbíos, Ecuador**

**FLACSO - Biblioteca**

**Maritza Segura Villalva**

**Quito, marzo 2006**

## Agradecimiento

"Somos lo que hacemos, pero  
sobre todo lo que hacemos  
para cambiar lo que somos"

Eduardo Galeano

Agradezco a la Dra. Mercedes Prieto, directora de esta tesis, quien aportó inestimablemente no solo con sus conocimientos y experiencia, sino con su constancia, respeto y afecto permanentes. Sin esos ingredientes el trabajo académico perdería valor.

También agradezco a las mujeres kichwas por compartir su vida conmigo, con la confianza de que sus historias, vistas bajo un lente adicional, aportarán para que ellas sean las protagonistas de un cambio positivo en sus vidas y en sus comunidades.

No puedo dejar de agradecer a la Sra. Alba Aguirre, representante del Fondo de Población de las Naciones Unidas –UNFPA- Ecuador entre el año 2001 y 2005, quien me invitó a “embarcarme en esta tarea enloquecida”, como ella la llamó, con la picardía y sabiduría brillando en sus ojos. Alba reparó en la importancia de trabajar en salud y derechos sexuales y reproductivos en la provincia de Sucumbíos e investigar el tema de violencia contra las mujeres indígenas. Aun en su ausencia, su calidad humana y profesional, su respeto, confianza y estimación por las personas, han sido una invaluable compañía.

De todas estas personas y de muchas otras que no alcanzo a nombrar me llevo más aprendizajes de los que esperaba y más pasión por mi trabajo y por vivir.

## **Dedicatoria**

A mis padres, constructores de sueños, esperanzas y realidades. Ellos, desde sus experiencias de vida nos han enseñado a exigir y practicar la equidad y los derechos. Su amor y apoyo han sido constantes y equitativos para cada uno de sus hijos e hijas, no importa la aventura por la que, ellos o nosotros, optemos.

Con cariño

Maritza

## INDICE

Resumen	7
Capítulo I. Introducción	11
Problematización de la violencia contra la mujer	13
Precisiones conceptuales y teóricas	16
Consideraciones metodológicas	25
Capítulo II. La nacionalidad kichwa de Sucumbíos y las jerarquías comunitarias	31
Lugar y memoria	32
Las comunidades kichwas	
La historia del asentamiento	36
Los roles de género y la violencia	40
Política comunitaria	44
Consejo comunitario: representación masculina	
Las mujeres en la organización “esto es algo sin precedentes”	47
El poder comunitario de las mujeres	50
Capítulo III. Historias de violencia	56
Violencia: incidencia y naturalización	57
Un panorama general	
Tras cada mujer, una historia de violencia	61
Factores en el ciclo de la violencia en las parejas kichwas	69
Familia y matrimonio	
Cómo si nuestro cuerpo fuera su territorio	75
Del control económico al control del cuerpo	79
Capítulo IV. ¿Resolución o silencio?	86
La ruta de la violencia	87
La indefensión socializadas	87
La resistencia al cambio	91
La ruta establecida	92
El uso del silencio	95
Algunos responsables	96
La política de la violencia	97

El consejo a través de las voces maternas	98
La comunidad: consejos que silencian	103
La FONAKISE: La denuncia por escrito	107
Los espacios estatales de administración de justicia	110
Respeto y derechos	113
Redes de silencio	113
Ambigüedad y rupturas	120
Capítulo V. Conclusiones	
Las jerarquías de género	126
La violencia contra la mujer	128
Cuerpo, violencia y derechos	131
Las mujeres kichwas	134
Las formas y espacios para afrontar la violencia	135
¿Ruptura o silencio?	137
Bibliografía	141

## Resumen



Figura 1: Maltrato<sup>1</sup>

"¿Aunque pegue, aunque mate, marido es?  
...un día yo con ganadito, pensando.... de repente entiendo y doy cuenta. Yo esperando que el cambie... que él cambie... yo estaba mal pues... Yo tenía que cambiar, yo no dejar que pegue y....yo ahí con ganadito me reía porque de repente entendí adentro, adentro...  
**YO TENÍA DERECHO A MI VIDA SIN VIOLENCIA...**  
y ahora hasta he vuelto a soñar."

(Magdalena de la comunidad Casipamba - Cantón Guaranda)

Con estas palabras una mujer indígena de Bolívar - Ecuador describe su proceso de identificación de la violencia de su marido como un problema que afecta sus derechos individuales. Su comentario ayuda a poner en la mesa de discusión la violencia contra la mujer por parte de sus parejas en comunidades indígenas del país. Por su lado, la imagen de las tablas de Sarhua<sup>2</sup> (Figura 1) sobre el maltrato, habla de éste como una práctica de antigua data y como, parte de un conjunto de "complejos ideológicos" transmitidos en la "tradición comunal y las costumbres referidas a ella", según describe Moisés Lemlij en la obra Amor brujo (Millones y Pratt 1989:18). En esta figura el maltrato aparece como una estrategia de disciplinamiento a los y las jóvenes.

Estos antecedentes me permiten abrir la discusión sobre el problema de violencia intrafamiliar en comunidades kichwas de la amazonía, particularmente de Sucumbíos. Este trabajo discute dos aspectos fundamentales, por un lado, como se naturaliza la violencia contra las mujeres kichwas, especialmente en las relaciones de pareja. Y por otro lado, como enfrentan los casos de violencia los distintos actores.

En cuanto a la naturalización de la violencia, inicio particularizando el proceso de asentamiento de la nacionalidad kichwa de Sucumbíos, ya que este pueblo es parte del proceso histórico que ha transformado la amazonía. A la actual provincia de

<sup>1</sup> Millones y Pratt 1989: 35

<sup>2</sup> "Las tablas de Sarhua - Perú, son una forma de arte contemporáneo, desde 1960 conocido como arte folclórico andino (Millones y Pratt 1989: 25). Originalmente su confección era encargada para regalo de bodas con el fin de transmitir mensajes normativos o ejemplares ya que a menudo ilustraban costumbres, prácticas, cargos administrativos o categorías sociales. Con enorme importancia simbólica y ceremonial, las tablas tradicionales de Sarhua ya no son reproducidas sino para el mercado turístico (Millones y Pratt 1989: 25-27).

Sucumbíos llegaron especialmente kichwas del Alto Napo y de la zona del Pastaza. Su asentamiento, anterior a la colonización interna de la amazonía, se incrementó cuando las misiones evangelizadoras, el estado y las primeras compañías de explotación petrolera, empezaron a establecerse en la zona. Esta dinámica social, económica, política y religiosa les exigió desarrollar estrategias de relación con los nuevos actores locales que representaban un importante poder en la región. Sin embargo, la violencia contra la mujer en las parejas kichwas no llegó con la colonización interna de la amazonía. Esta ya era parte de su trama de relaciones sociales, familiares, comunitarias y organizativas. En tal sentido hago referencia a la construcción de roles de género y su relación con la violencia contra la mujer. Además analizo las políticas comunitarias, dentro de las cuales es importante señalar la mayoritaria representación masculina en los puestos de autoridades y de decisión, y la forma como las mujeres han ido ganando espacios participativos, tanto en la comunidad como en la organización.

En este marco, señalo la existencia de un juego de jerarquías y tensiones que atraviesan las relaciones familiares, comunitarias y organizativas y visibilizo las historias de violencia de las mujeres kichwas de distintas generaciones. La violencia es una experiencia que generalmente las kichwas, y la comunidad en general, viven con ambigüedad. Por un lado, se reconoce la existencia de violencia contra las mujeres, y por otro, se la mantiene en el silencio. Esta complicidad consensuada para guardar silencio es parte de un juego de relaciones de poder, que hombres y mujeres kichwas han incorporado y reproducen en las relaciones de género. Por esta vía se naturaliza cotidianamente la violencia contra la mujer, sobre todo por parte de los hombres. Para ellos la violencia es parte de su construcción de masculinidad y la expresión de su virilidad. Es lo que les permite ser parte del juego y establecer las relaciones entre ellos y entre hombres y mujeres. Para las mujeres kichwas, la violencia es parte de sus experiencias, de su identidad, de su ciclo de vida, y muchas de ellas se revelan abiertamente ante su naturalización. Lejos de ser sujetos pasivos, ellas desarrollan estrategias que les ayudan a sobrevivir a la violencia, aunque no siempre a resolverla. Para algunas mujeres que gozan de un reconocimiento especial por parte de la comunidad, gracias a su conocimiento de medicina tradicional, del embarazo y parto, es más posible desarrollar y poner en práctica varias estrategias de resistencia a la violencia. El poder que su sabiduría y práctica comunitaria les confiere, no las hace inmunes a las agresiones de sus maridos, pero sí les permite acceso a varios recursos que les ayudan exigir respeto, y promover que lo mismo exijan las otras mujeres.

Al interior de la familia y de las comunidades existen mecanismos de legitimación de la violencia. La manera de constituir el matrimonio es uno de ellos; a través de este se abona el terreno para reproducir la violencia. El control sobre el cuerpo de las mujeres es otro de los mecanismos frecuentes que se expresa a través del regulación de la movilidad, el refuerzo de los roles reproductivos. Las mujeres sienten este control como una apropiación de un territorio, que eventualmente se extiende al control económico. No es extraño que las mujeres kichwas que tienen la posibilidad de acceder a labores bonificadas económicamente como agentes comunitarias de salud, parteras tradicionales o dirigentes de la federación, experimenten un reavivamiento o intensificación de la violencia por parte de sus maridos. Para ellos, la participación de la mujer fuera del espacio familiar y comunitario, las nuevas formas de relación que ellas establecen, el conocimiento de nuevas personas, la oportunidad de trabajar, cuestionan su rol como proveedor e interlocutores entre la mujer y el mundo externo a la comunidad. A los hombres se les despierta el temor de que la independencia económica de las mujeres también genere en ellas independencia sexual. Se producen fisuras del poder masculino y, veladamente, aparece un cuestionamiento al tipo de masculinidad que ha sido incorporada por los kichwas.

Respecto a cómo se enfrentan los casos de violencia contra la mujer, advierto la coexistencia de los intentos de resolución con el silencio que se guarda sobre la violencia. En tal sentido, hablo sobre la ruta establecida para denunciar los casos de violencia. Se inicia en la familia, donde las madres juegan un papel importante como mediadoras en los casos de violencia, aunque su voz y su consejo no siempre sean atendidos. Si, pese a esta intervención, la violencia continúa, se apela a las autoridades comunitarias. Aquí es factible recurrir a un acta que recoge compromisos de cambio de ambas partes. Pero si esto tampoco da resultados positivos, se recurre a las autoridades de la federación. La intervención de esta instancia exige una denuncia por escrito para convocar a las partes y tomar una decisión. En la mayoría de casos, este trámite no se concreta, especialmente porque muchas kichwas no saben leer ni escribir o lo hacen con dificultad. Si aun con esta intervención no se logra un alto a la violencia, las instancias estatales de administración de justicia<sup>3</sup> son el último recurso que se admite. Sin

---

<sup>3</sup> En la provincia de Sucumbíos, donde no existe Comisaría de la Mujer y la Familia, las instancias responsables de tomar las denuncias y aplicar la Ley 103 contra la violencia a la mujer y la familia, son la Comisaría Nacional de Policía, la Intendencia, la Defensoría del Pueblo y las Tenencias Políticas.

embargo, no he logrado ubicar a alguna mujer que haya accedido a estos espacios, al menos por casos de violencia de parte de su marido.

Pese a la ambigüedad con la que la población kichwa vive la violencia, la existencia de estos espacios de denuncia, devela formas de cuestionamiento de esta problemática y sugiere la necesidad de un cambio de los principios comunitarios y las relaciones de poder. Es decir, implica rupturas, por tanto genera resistencia al cambio. No es fácil romper con los principios comunitarios que exigen fidelidad a las redes familiares y comunitarias, convertidas en redes de silencio. En esta red de relaciones se incuba y reproduce la ambigüedad, que se manifiesta como una forma de doble percepción y vivencia del pueblo kichwa respecto de la violencia. También es una red en la que se tejen veladas rupturas que amenazan romper con la hegemonía de la visión exclusivamente masculina del mundo y las relaciones, pero que aun dejan traslucir dos preguntas fundamentales: ¿quién puede convertirse en el sujeto de ruptura de esta violencia naturaliza? y ¿cuánto más persistirá esta ambigüedad que genera una permanente lucha entre resolución y silencio?

Finalmente, en este recorrido, el análisis de la naturalización de la violencia, las formas de afrontarla, la capacidad de agencia de las mujeres kichwas y el análisis de su cuerpo como territorio político, son los aspectos que aportan al análisis de las autoras y autores que han servido de base para mi investigación.